

Fausta GANTÚS, Gabriela RODRÍGUEZ RIAL y Alicia SALMERÓN (Coords.),
El miedo: la más política de las pasiones. Argentina y México, Siglos XVIII-XIX.
México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma
de Zacatecas, 2022, 211 pp.

Loreta Giannone*

Fecha de recepción: 26-07-2024
Fecha de aceptación: 29-08-2024

El miedo: la más política de las pasiones es el resultado de una intensa discusión bibliográfica expuesta en sucesivos seminarios de historia social por Fausta Gantús, Gabriela Rodríguez Rial, Alicia Salmerón, Matilde Souto Matecón, Mariana Terán, Florencia Gutiérrez, María José Navajas e Inés Rojkind. La obra se inscribe dentro de una tendencia quizás marginal pero no menos significativa de los últimos años en torno a la dimensión afectiva de los estudios sociales y culturales de la política. Detrás de las emociones, el libro recorre una historia que focaliza su interés en las mentalidades políticas configuradas en la larga duración y construidas socialmente desde los grupos de poder (Iglesia, corporaciones económicas, instituciones políticas, partidos políticos, entre otros), prestando especial atención a los "miedos políticos". El libro de Jean Delumeau, *El Miedo en Occidente* (1978), es recuperado por las historiadoras para estudiar las mentalidades, las actitudes religiosas y los comportamientos sociales y políticos alrededor de los cuales se organiza el poder político.¹ Las autoras intentan rescatar los miedos políticos a través del diálogo con diferentes disciplinas y los aportes que la literatura, el psicoanálisis y la psicología de las multitudes han efectuado en torno a lo que Sandra Gayol denominó como "la dimensión afectiva de los fenómenos sociales, culturales y políticos" (Gayol y Kessler, 2015, p.10). La literatura de Emilio Zola es utilizada como herramienta analítica para enfatizar en torno a lo excepcional, el estudio del caso y el análisis del inconsciente en la representación simbólica y alegórica de las fuentes estudiadas. Como ha mencionado Carlo Ginzburg (2015), las prácticas políticas cotidianas por parte del "poder

* Instituto de Estudios Históricos (IEH-CONICET). Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti". Argentina. E-mail: loretagiannone09@gmail.com

¹ El análisis sobre los miedos religiosos se inscribe dentro de los estudios de las mentalidades políticas iniciadas por una corriente de la Escuela de Annales que, en los últimos años de la década del sesenta, se opuso fuertemente a los excesos de la cuantificación como modelo de investigación científica. Los aportes de Delumeau siguieron una línea de continuidad con las obras de George Duby, Jacques Le Goff, Philippe Arriés, Pierre Nora, Maurice Agulhon o Emmanuel Le Roy Ladurie.

real” y de los representantes de ese poder a escala diferenciada y regionalizada inoculan en las conciencias colectivas los miedos imaginarios de la población. El historiador italiano reconoce los usos políticos de los temores de la sociedad al inocular en sus pensamientos una trama ficcional que permita el control político sobre los cuerpos y los esquemas mentales.

La “operación historiográfica” utilizada por las historiadoras reconoce, siguiendo el planteo de Michel de Certeau (1993), los “lugares” sociales, económicos, políticos y culturales específicos de las épocas que analizan, lo cual permite inscribir las diferentes indagaciones dentro de los sistemas filosóficos e ideológicos de las sociedades estudiadas. Las investigaciones incluidas en este libro se encuentran organizadas en seis capítulos, cada uno de los cuales integra de manera comprensiva una lógica explicativa propia a su objeto de estudio y a las variables que articulan las fuentes documentales utilizadas. La narrativa de cada una de las contribuciones sigue un orden cronológico que se extiende desde el período tardo-colonial (siglo XVIII) hasta el ascenso del primer peronismo al poder. La selección temporal no resulta arbitraria si tenemos en cuenta que se coloca la lupa en los efectos disruptivos, en la trama de conflictividad latente, pero también en las múltiples negociaciones y en los acuerdos entre las élites y los sectores subalternos. En esta oportunidad cobran centralidad las tensiones sociales, los levantamientos armados, las crisis políticas y las revoluciones en el marco de un largo proceso de construcción de diferentes regímenes políticos.

La primera parte del libro tiene como escenario social y político el México colonial y la concomitante crisis del orden instaurado por la Corona Española frente a las rebeliones y las revueltas producidas por la expulsión de los jesuitas en el territorio mencionado. En este contexto, el capítulo de Matilde Souto Matecón “Temor, miedo y terror en el ejercicio del poder en Nueva España” y la contribución de Mariana Terán, “Los temores de la conciencia. El juramento a la Constitución de la República mexicana”, se encuentran atravesados por los sucesivos cambios políticos, sociales e ideológicos suscitados entre el México colonial y la sanción de la constitución en 1857. Los aportes teóricos ofrecidos por la politóloga Samantha Frost permite un análisis en clave política de la obra de Hobbes y, a través de este marco analítico, Souto Matecón señala la historicidad del miedo desde el reconocimiento de las experiencias y vivencias personales y “los efectos producidos por esas cosas en él mismo o en otros hombres” (p. 35).

El miedo a las epidemias, a los desastres naturales y a las pestes fue un recurso utilizado por los españoles en América para apelar a la construcción de lealtades y fidelidades políticas y sociales entre gobernados y gobernadores. Souto Matecón recurre a la noción de ritual político (las fiestas y las ceremonias) como manifestación simbólica del poder. La connotación política y, a la vez, social, de la “Virgen americana” como símbolo elegido para proteger a la población de la peste adquiere particular relevancia en un contexto signado por la efervescencia de los ánimos sociales. En más de una ocasión, la Virgen de Guadalupe era considerada por las autoridades políticas como “manto protector de los desastres naturales”

(p. 40) o de los eventos que atemorizaban a todos los estamentos de la rígida estructura social de los años coloniales.

La última sección del capítulo de Souto Matecón examina, como consecuencia de las rebeliones suscitadas en 1767 tras la expulsión de los jesuitas, la forma más directa y violenta de ejercicio del poder sobre los cuerpos. Desde el enfoque conceptual en torno a la acción colectiva o a la lógica de las multitudes, estudia las diferentes modalidades que adoptó la lucha colectiva de los sectores subalternos en el contexto de expulsión de los jesuitas.

Por su parte, el capítulo de Mariana Terán narra los sucesos que cristalizaron los cambios producidos en el México de la Nueva España a raíz de la promulgación de la Constitución. La autora focaliza la atención en los “miedos colectivos” en el marco de un proceso político más amplio que supuso la paulatina pérdida de legitimidad de las estructuras coloniales mexicanas y el avance del liberalismo como fórmula política de gobierno. “Colocar el miedo colectivo como eje de análisis” (p. 62) facilita la reconstrucción empírica de varios campos analíticos que articulan diversas temporalidades en base a la construcción de los miedos políticos por parte de los actores corporativos analizados en esta contribución, a saber: la Iglesia católica y el Estado. El paulatino resquebrajamiento del Antiguo Régimen Virreinal se produjo a raíz de las tensiones entre las adhesiones a las nuevas fórmulas políticas establecidas por el constitucionalismo en boga y las prácticas de resistencia, entre ellas, la violencia disimulada y los abiertos cuestionamientos a los corregidores y a los grupos sociales que aceptaron las nuevas reglas de juego.

La segunda parte del libro coloca el foco de análisis en las prácticas asociativas, las redes de sociabilidad y la construcción de los imaginarios colectivos y las representaciones políticas en torno al orden social a través del análisis realizado por la prensa y los semanarios sobre los sucesos del período. En la intersección entre las metodologías biográficas y comparativas, los enfoques culturales sobre la política y la construcción caricaturesca de las dirigencias partidarias, con tintes irónicos y mordaces para comprender la política, el trabajo de Rodríguez Rial reconstruye un fragmento de la biografía de Domingo Faustino Sarmiento como joven periodista y exiliado en Chile como consecuencia de la instauración del “régimen del terror” impuesto por la Confederación rosista (1835-1852). El miedo -y, más específicamente, el terror- forma parte de la emoción más poderosa de las personas, la cual -en palabras de Hobbes- nos lleva a reconocer la temeridad ante la muerte o frente a los posibles conflictos bélicos que puedan alterar la paz. Sarmiento construye una mirada sobre la Argentina que, en el contexto de los enfrentamientos internacionales con Gran Bretaña y en la configuración de un proyecto político excluyente de amplios sectores de la sociedad de entonces (pueblos originarios, población afro-descendiente, mestizos, entre otros) se encontraba atravesada por la dicotomía civilización-barbarie. La primera creadora de un Estado-Nación que se legitimaba a partir de una lógica de inculcación de los valores cívicos que unía a la población con las ideas del catolicismo, con una filosofía romántica que encontraba en la Generación

del '37 los antecedentes más inmediatos de la civilización. La segunda, conformada por la barbarie, la cual -desde la mirada de Sarmiento- debería excluirse del mapa político y social, aquello asociado con la negación del proyecto civilizador. Finalmente, desde la utilización de la figura del Facundo y de la de Rosas de mediados del siglo XIX, Sarmiento analiza las características personalistas y carismáticas de los caudillos, que construyen su liderazgo por medio de lealtades sociales y culturalmente reforzadas en los espacios de interacción material y cultural de los sujetos que los caudillos intentan interpelar.

La contribución de Fausta Gantús penetra de lleno en los usos y las interpretaciones que los principales semanarios efectuaron sobre las diferentes personalidades de la Revolución mexicana contra el régimen del porfiriato. En esta oportunidad, la autora amplía los problemas de su tesis doctoral en la que se propuso estudiar las relaciones entre la caricatura de la prensa periódica y el poder político en la ciudad de México durante la etapa tuxtepecana (1876-1888).² El contexto de estudio se centra en el ciclo revolucionario iniciado en 1910 y finalizado en 1917 aunque con matices específicos según el proceso de regionalización de la política revolucionaria. El uso de la sátira (social, política y costumbrista) se convierte en la principal estrategia de desprestigio, difamación y burla, en ocasiones mordaz, de Emiliano Zapata y Francisco Madero. La historiadora mexicana reconstruye las significaciones que adoptan los detalles, los símbolos, la indumentaria de los revolucionarios, las imágenes caricaturescas y los usos de los lenguajes, a los fines de mostrar el rol de la prensa de la época en la construcción en el imaginario social y político de una figura de Zapata potencialmente amenazante y aterradorante. El capítulo se abre con el análisis de dos ilustraciones que muestran los “supuestos horrores” realizados por Emiliano Zapata y su “séquito de delincuentes y asaltantes” (p. 135). La representación de una imagen que contiene todos los componentes críticos y amenazantes del personaje que intentan caricaturizar conduce a una lectura en clave socio-cultural de la política, en el sentido de que la figura política revolucionaria de Zapata apela a las emociones y a los afectos de los lectores. Una lectura en clave política que introduce los principales elementos de la sátira más mordaz y “escalofriante”.

Finalmente, la tercera sección del libro examina los procesos políticos y económicos cristalizados en dos coyunturas clave para analizar las diferentes modalidades que adoptaron las movilizaciones y las acciones colectivas de los sectores externos al régimen político imperante. A partir del análisis de las prácticas de las dirigencias partidarias y de sus elencos, los trabajos de Florencia Gutiérrez, Inés Rojkind y María José Navajas examinan los recorridos políticos de los actores de poder en diversos ámbitos de la sociabilidad distinguida, partidaria y periodística. Ambos capítulos se focalizan en los efectos inmediatos de las coyunturas políticas abierta en Buenos Aires por la crisis social, política y económica de los años noventa del siglo XIX y por el ascenso del primer peronismo en Tucumán en 1943. El estudio de Rojkind

² Relativo al período liberal del sistema político institucional del México decimonónico.

y Navajas explora las consecuencias inmediatas del levantamiento armado encabezado por Leandro N. Alem en la coyuntura de la crisis señalada. Las historiadoras analizan la correlación existente entre la dimensión afectiva y la violencia política que produjo la movilización social de los Cívicos Nacionales definiendo el repertorio de prácticas políticas -materiales y simbólicas- que los sectores dominantes difundieron a través del miedo entre la población y desde una triple sensación: incertidumbre, ansiedad y temor. Desde la noción de sociabilidades políticas y asociativas, las autoras se concentran en el rol de la prensa y de la calle como ámbitos de politización de las emociones, trascendiendo la esfera institucional del poder político para ser reflejada en la construcción discursiva del funcionamiento de la administración juarista para el caso porteño y del peronismo tucumano en el estudio de Gutiérrez. Alrededor de la figura de Juárez Celman, personaje visto como un tirano, se desarrollaron las angustias e inquietudes que provocaba su “gobierno nefasto” y la concomitante situación económica, lo que dio lugar, junto con los “rumores” propagados por los principales diarios de la época, a la confluencia en el espacio físico de una amplia movilización conformada por jóvenes y sectores políticos opositores. En la misma línea, Gutiérrez explora los acuerdos, las tensiones políticas, los conflictos y el trastocamiento del “orden natural de las cosas” y el “sentido de los límites”. El trabajo penetra en el mundo de las sociabilidades a través de los aportes de la sociología interaccionista que, sin ser explicitada, pondera los comportamientos de los sectores trabajadores y su relación con los propietarios de los grandes ingenios azucareros. La obra de Gutiérrez analiza cómo el miedo o los miedos políticos generan tensiones sociales, exacerbando los conflictos que subyacen a las estructuras asimétricas de poder y penetran políticamente en los ámbitos productivos y privados. La imbricación entre el espacio productivo (ingenios) y el doméstico (viviendas) para analizar las tramas económicas y políticas de los grupos sociales abordados en este capítulo se convierten en el laboratorio de observación de un “peronismo periférico” (Tcach, 2002), con particularidades específicas a la identidad cultural de la sociedad porteña. Las fuentes periodísticas cobran centralidad para indagar, en el caso porteño, los lugares que ocupan las imágenes que “desde arriba” expresan las representaciones sociales sobre el gobierno de Juárez Celman y la identificación de dirigentes políticos con los acontecimientos de la Revolución del noventa. Por su parte, por medio del registro descriptivo y analítico de diferentes diarios, no solo del texto, sino también de la lectura fotográfica, Gutiérrez analiza la trama de conflictividad y la ola de violencia desatada entre los actores políticos y las clases trabajadoras. La historiadora tucumana estudia la construcción que la prensa efectúa sobre las estrategias desplegadas por los actores para tensionar y trastocar el poder. Así, la última sección se adentra de lleno en las consecuencias inmediatas de las prácticas de resistencia y de violencia de los trabajadores incorporando la dimensión emocional de lo político, por medio de los “temores a las amenazas y a la violencia” que sienten los empresarios.

En su conjunto, la obra es un aporte significativo para los estudios sobre los vínculos entre las emociones y la historia social y cultural de la política, desde una perspectiva que intenta captar en el largo plazo las continuidades imperceptibles propias de las mentalidades políticas pero insertas en entramados de poder que reconocen el potencial disruptivo del acontecimiento político. La dimensión afectiva y emocional de lo político incluye tanto los efectos inmediatos de los sucesos disruptivos del orden social en la población como los usos políticos de las emociones para preservar el “poder real”.

Bibliografía

1. De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. México D.F: Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia.
2. Gayol, S. y Kessler, G. (2015). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
3. Ginzburg, C. (2015), Miedo, reverencia, temor: Releer a Hobbes hoy. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 26, pp. 30-49.
4. Tcach, C. (2002). El enigma peronista: la lucha por su interpretación. *Historia Social*, 43, pp. 129-139.